



➤ "UNA MEDALLA DE PLATA, UNA HISTORIA DE ORO"



Tenía 22 años cuando iba en moto y un coche que se saltó un "ceda el paso" le arrolló. "Los médicos no tuvieron otra solución que amputar por debajo de la rodilla". Tras el accidente, Dani Molina, madrileño de Alcalá de Henares, estuvo tres meses en el Ramón y Cajal por problemas vasculares y al volver a casa, él, que de pequeño había competido en natación y luego había hecho de todo: tenis, fútbol, windsurf, empezó a engordar. "Llegué a pesar 97 kilos cuando ahora estoy en 69".

Peró un día la casualidad, esta vez sí, le ayudó. "Me encontré con Conchi Aponte y con Manolo Revilla, que habían sido mis entrenadores de natación hasta los 12 años, y me animaron a que pasara a nadar un poco, que había otro chico que yo conocía, Carlos, que había perdido movilidad de un brazo y estaba yendo... y me convencieron de que volviera a la piscina". Ese mismo agosto fueron Carlos y Dani a los Campeonatos de España y quedaron segundo y tercero.

Ya nada pudo pararle. Hasta el punto que en Atenas 2004 fue olímpico (semifinalista en 100 espalda). Y aprendió a esquiar ("el primer día fue horrible, pero el segundo me enganché y terminé siendo subcampeón de España y estuve en el Europeo") y practica windsurf, esquí acuático, moto de agua, pádel, va en quad... y se topó con el paratriatlón.

"Fue fruto de varias casualidades. Jens Müller, que lleva una ortopedia, me llamó un día y me dijo que tenía un invento que podía hacer que yo montara en bici aunque no tengo más de 30 grados de flexión en la pierna amputada. Y así descubrí la bici de montaña; hasta que un día me llama mi tía y me dice que un amigo suyo tenía una prótesis de correr que ya no

utilizaba y que me la regalaba. Jens me la adaptó y aunque el primer día no pude pasar de 200 metros ya podía correr".

Un amigo le animó a que probara el triatlón. "Yo pensé que era una locura, pero el insistió que lo probara, que yo tenía la ventaja de ser muy buen nadador. Todo ha ido rapidísimo. En febrero de 2012 salí por primera vez en mi vida en bici de carretera (por cierto que Orbea me llamó para patrocinarme y apostar por mí incluso antes de debutar), en junio hice mi primer triatlón (quedé tercero)... ¡y en octubre fui subcampeón del mundo en Australia!". Dani, que trabaja como aparejador en una empresa que le apoya mucho en sus proyectos deportivos, ahora ya tiene un entrenador (que le ha puesto su club, la tienda Triathlon Store) y sueña, siempre con la ayuda de su novia y ayudante Carol, con subir el único escalón al primer escalón del podio (el único que le falta) en el Mundial de Londres.

Cuando mira atrás Dani Molina no está seguro en que, aunque pudiera, volviese atrás en su vida hasta el momento del accidente. "He vivido tantas cosas que no creo que cambiara mi vida por la de antes. Cuando voy a dar charlas a gente que ha tenido accidentes siempre digo que la vida no se acaba, que es lo que hay y lo que habrá, y que hay mil cosas por hacer, mil lugares por ver. Mi camino yo lo encontré en el deporte, fue mi refugio, lo que me hace desconectar, cuando estoy en la piscina no me acuerdo de que me falta una pierna".

Os recomendamos que veáis su video "Una medalla de plata, una historia de oro"

<http://www.youtube.com/watch?v=rZ-Q-h8TD14>



➤ NUESTRO MUNDO RETT

Josele ha conseguido que muchos de los que amamos el deporte sepamos que es el síndrome de Rett. Este valenciano, menor de 8 hijos, hizo deporte toda su vida siguiendo el ejemplo de sus hermanos (uno de ellos, es nada menos que seis veces finisher de Ironman). Un día llegó a la familia la pequeña María, a la que llevaban al monte en la mochila los días que se iban a escalar.

Pero un día la cosas empezaron a ir mal. *"María entró en regresión, en un mes perdió la mayoría de sus habilidades adquiridas. Tardamos más de un año y medio en tener un diagnóstico. Fue muy duro estar tanto tiempo sin saber qué ocurría. María dejaba de hacer cosas y nadie sabía lo que le pasaba"*. Síndrome de Rett fue ese diagnóstico tan largamente esperado.

"Yo soy de mente inquieta y cuando regresé de mi primer Ironman, un amigo me envió el famoso vídeo del Team Hoyt, en el que el padre lleva a su hijo discapacitado durante todo el triatlón. Esto sí que es hacer un Ironman y no lo que hemos hecho nosotros", me decía mi amigo en el mensaje. Y yo veía a María sentada en el sofá, introvertida, con movimientos autolesivos... Era el mes de junio de 2004. Tres años después fue cuando me lancé a la calle con ella. Más que empujar el carro, lo costoso era empujar el carro del síndrome de Rett. Y es que la niña llamaba la atención, chillaba, hacía movimientos raros... Recuerdo con mucho cariño aquel primer día corriendo en la calle con María. Creó en ella un efecto de conexión con el mundo exterior. La llamaba y me atendía. Sonreía, miraba las cosas a su paso".

"¿Y por qué no ir a una carrera?", se preguntó Josele. *"Primero resolvimos con un simple saco del Decathlon el problema de que María no pasara frío y en la San Silvestre de Valencia María se puso por primera vez un dorsal. Cada año en febrero yo hacía el Maratón de Valencia y ese año me dije que saldría con María, quería demostrar que los sentimientos no entienden de discapacitados, demostrar a los otros padres que muchas veces los límites los ponemos nosotros, no ellos"*. Josele y María no pudieron terminar porque un juez los paró a 200 metros de la meta. *"En su momento me fastidió muchísimo pero a la larga me hizo un gran favor. Al día siguiente arranque con más fuerza; me puso en contacto con Martín Fiz para ver si en su maratón me dejarían correr. Me*



llamó personalmente y me dijo "Josele, tú preocúpate solo de entrenar, lo demás déjalo en mis manos". Y en Vitoria María y Josele fueron finishers. Cinco años después han terminado once maratones (los corren en alrededor de cuatro horas): Barcelona, Sevilla, Castellón..." *"Lo importante no son los sitios dónde no nos dejan ir, sino en los que sí"*.

En 2011 fue un poco más allá y se acercó al sueño que tuvo un día. *"Fuimos al*

Ironman de Lanzarote. No quería someter a María a 14 horas de competición. Yo nadé e hice la bici sólo, pero el maratón tenía que ser con ella. Estoy seguro que el que ganó no se llevó nuestra sensación".

Josele Ferre y María, que ya tiene 14 años, han hecho muchos kilómetros que han permitido poner en marcha un proyecto de investigación. *"Para mí lo más importante ha sido conseguir que la gente conozca esta enfermedad y, sobre todo, dar algo que no se puede comprar: esperanza a quién la necesita. Con el dinero que hemos conseguido en carreras, vendiendo camisetas solidarias o con el premio "Inocente, Inocente" que ganamos en 2010, hemos podido contribuir con la Fundación San Juan de Dios a investigar la enfermedad. Y todo porque un día empezamos a correr y a María le hizo feliz. Correr para ella es un estímulo; no puede jugar en el parque con otros niños pero conoce el mundo. Y ningún médico me ha podido explicar por qué cuando corre conmigo nunca le ha dado una crisis epiléptica. Yo creo que es la velocidad, el aire fresco en la cara, los aplausos de la gente, la felicidad que cura"*. Josele y María han logrado que *"mi mundo Rett"* sea *"nuestro mundo Rett"*.

Si quieres ayudarle a empujar el carrito de María entra en www.mimundorett.com

